

PRESENTACION

CONRADO GONZALEZ MEJIA

Con la ocasión memorable del noningentésimo aniversario de la Academia Antioqueña de Historia, acordaron su Junta Directiva y el Comité de Publicaciones, como tributo a quienes mecieron su cuna, revivir páginas de oro salidas de las plumas aceradas de dos de sus miembros ilustres que presidieron sus destinos en épocas bien distantes la una de la otra, pero que fueron, cada cual en su momento, hitos marmóreos en el fecundo itinerario del quehacer cultural de la casi centenaria fundación.

El primer documento que el Repertorio Histórico ahora exhibe para deleite de los lectores ostenta el privilegio de haber visto la luz a poco de firmada la paz entre los contendores de la guerra de los Mil Días, y de ser la voz magistral de don Tulio Ospina Vásquez, uno de los grandes de Antioquia cuando Dios quería, de opulentas prendas de hombre de ciencia y de civismo ejemplar que ocupaba el sillón presidencial, "vacante y enlutado por la muerte de nuestro primer Presidente, el doctor Manuel Uribe Angel...", dicho sin más arabescos por quien le sucedió en jornadas luctuosas.

Aludimos a su lipidario discurso de estilo con que inauguró las sesiones de la Academia en el salón de la Asamblea Legislativa, al hacer la presentación pública de la entidad el 7 de agosto de 1904, día glorioso de la patria. Aparte la seriedad y rigor de las tesis históricas de que hace gala el sabio ingeniero y que abrieron sonada controversia por el también historiador y académico don Alvaro Restrepo Eusse, tiene el honor altísimo de ser el primer estudio aparecido en el Repertorio en su edición inicial número 1, año 1, de la Imprenta Oficial de Medellín, en enero de 1905. Hoy exorna las páginas de la entrega de los Noventa Años y es, de suyo, mensaje perenne de su generación a la que se está debatiendo en el ámbito del pensamiento en este tormentoso crepúsculo del siglo XX.

Corridos muchos años, don Carlos Betancur Arias, su presidente entonces, tejió con hilos y engastó con piedras brillantes las semblanzas de los fundadores en la oración pronunciada en el acto solemne con que se celebró el septuagésimo aniversario. De la urdimbre de su discurso se han escogido para la circunstancia los juicios que enmarcan la justa alabanza de los varones epónimos que abrieron las puertas de la Academia en los albores de esta centuria y son, desde el lejano ayer, desvelados guardianes de la heredad en cuyas eras seguimos sembrando y cosechando sin fatiga para la historia y la cultura que no fenecen.

